

Foto: A. Prunell. Altai, Rusia, 1995.



### *IN MEMORIAM*

### **ENRIQUE VALDÉS BERMEJO**

**(10-VIII-1945/9-V-1999)**

El pasado día 9 de mayo fallecía en la localidad pontevedresa de Villagarcía de Arosa el Dr. Enrique Valdés Bermejo, como consecuencia de una larga enfermedad contra la que luchó con un ánimo y optimismo admirables.

Había nacido Enrique en Villaviciosa (Asturias), en el año 1945, y vivió en Villagarcía sus últimos dieciocho años, con su familia—su mujer, Juracema Valandro; sus hijas, Patricia y Teresa, y su madre, Teresa Bermejo Goday—, con la que estaba especialmente unido. Estudió la carrera de Farmacia en la Universidad Complutense (Madrid), en la que obtuvo el título de Licenciado en el mes de junio de 1968, y el de Doctor—con el Premio Extraor-

dinario—, en febrero de 1973, después de la defensa pública de la Memoria titulada “Estudio biosistemático del género *Moricandia* DC.: morfología, ecología, corología, citotaxonomía y quimiotaxonomía”, que había preparado bajo la dirección de su tío, el Prof. S. Rivas Goday.

En ese mismo año de su licenciatura—1968— es nombrado Profesor Ayudante de Clases Prácticas de Botánica (general y ecológica) del Departamento de Botánica de la Facultad de Farmacia (Universidad Complutense). Desempeña ese cargo hasta el mes de abril de 1972, fecha en que es nombrado Profesor Adjunto (interino) de la misma asigna-

tura. Como Adjunto ejerce hasta octubre de 1974, al hacerse cargo de las enseñanzas de la Botánica en el colegio universitario Arcos de Jalón (Universidad Complutense) con el nombramiento de Profesor Agregado de Universidad (contratado). En enero de 1975, tras aprobar brillantemente una tensa oposición, ingresa en el cuerpo de Profesores Adjuntos de Universidad, pero deja esta institución de modo definitivo en julio de ese mismo año, al ganar, también por oposición, la plaza de Colaborador Científico del CSIC, especialidad de "Citotaxonomía vegetal", con destino en este Real Jardín Botánico.

En su etapa formativa como investigador, destaca la estancia en la Universidad de París durante el curso 1969-1970. En los laboratorios de la Facultad de Ciencias de Orsay aprendió, bajo la dirección del Prof. Guinochet, las técnicas para los estudios cariológicos y análisis estadísticos, que aplicó a las especies del género *Moricandia*. Luego, en el laboratorio de Materia Médica de la Facultad de Farmacia, también de Orsay, bajo la dirección de los profesores R. Paris y G. Fougeras, analizó los compuestos flavónicos de *Moricandia* y numerosos alcaloides de leguminosas.

En 1977 comienza sus trabajos en Sudamérica, con una expedición por los Andes de Perú y Bolivia. A partir de entonces, realiza varios viajes de recolección florística, tanto por países andinos como amazónicos.

Su labor en el Real Jardín Botánico (CSIC) es corta pero intensa. Le tocó vivir y participar muy activamente en la etapa de reestructuración del centro que tuvo lugar de 1977 a 1979 y trajo consigo la autonomía definitiva del Jardín —fue su Vicedirector entre 1979 y 1980— y la desaparición del Instituto Botánico A.J. Cavanilles. Participó, así mismo, en el diseño de la nueva etapa de la revista ANALES DEL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID (anteriormente, *Anales del Instituto Botánico A.J. Cavanilles*) —fue su Redactor Jefe de 1979 a 1981—. Formó parte del equipo que estudió la flora y vegetación de Doñana (Huelva) y, hasta 1981, participó activamente en las reuniones preparatorias de *Flora iberica*; antes de su marcha llegó a formar parte del equipo que

solicitó la primera ayuda económica. Dirigió numerosos trabajos de investigación en géneros como *Reseda*, *Centaurea*, *Leucanthemopsis*, *Teucrium*, *Thymus*, etc.

En junio del año 1981 pide la excedencia como Colaborador Científico del CSIC y se traslada a Villagarcía de Arosa, para hacerse cargo de la farmacia familiar. Sigue, no obstante, muy ligado a la botánica en general y a este Real Jardín en particular: mantiene viva la amistad con sus ex compañeros, participa en nuestras expediciones, visita asiduamente nuestra biblioteca, redacta la síntesis de *Reseda* para *Flora iberica* y es asesor de la obra, etc. En Villagarcía mantiene su propio herbario —que llega a alcanzar un tamaño considerable—, participa activamente en la creación de numerosas asociaciones locales de diversa índole, de entre las que destacan el Grupo Botánico Galego, el Grupo Micológico Galego y A Cantarella; se convierte, sin discusión, en el animador y autoridad de referencia de todas ellas; continúa publicando sus descubrimientos florísticos y se interesa por la zoología, farmacología, antropología, etnografía, etc.

Hace unos años le es diagnosticada una grave enfermedad que, se le dice, implicaba una esperanza de vida de escasos meses. Convertido, casi, en médico de sí mismo, vive con notable ilusión y entusiasmo cinco años, que le permiten realizar numerosas campañas de campo, recolectar abundante material, publicar trabajos científicos y saborear intensamente los respiros que la enfermedad le concede. Tal era su actitud que los amigos, en momentos de optimismo, llegamos a creer que los diagnósticos eran erróneos.

Aun siendo importante su producción científica, no lo es tanto como podría suponerse de una persona trabajadora, con muy buena y amplia formación y con una mente rigurosa. Su inquietud intelectual le llevaba a estudiar e investigar cualquier problema, pero no tenía, por el contrario, el afán inmediato de publicar los resultados; se contentaba con explicárselos de viva voz a quien estuviera interesado. Eran esas, sin duda, dos de sus más peculiares facetas: inquietud investigadora y generosidad intelectual.

Con una brillante memoria, afición intensa a la lectura, rigurosa capacidad de análisis y buen ojo de taxónomo, era el prototipo de naturalista de campo, que recolectaba incansable e indistintamente plantas, setas, moluscos, crustáceos, etc. Era el coleccionista perfecto, aunque quizá más dado a la recolección y observación de campo que a las posteriores tareas de ordenación y etiquetado. Sus cuadernos de campo, en cualquier caso, están plagados de datos y observaciones no solo de tipo geográfico y ecológico, sino también etnográfico, histórico, gastronómico, etc.

Estudiaba con el mismo interés la biología de una planta que la acción de un medicamento, la raíz de un pelo, las mudas de un cangrejo, etc.; por ello, su farmacia se había convertido en un consultorio, al que acudían todos aquellos, amigos o no, que necesitaban documentación científica o consejo autorizado en el ámbito de las Ciencias Naturales; por ello también su muerte tuvo un eco mucho mayor del imaginado.

Los que hemos gozado de su amistad –y fuimos muchos– pudimos disfrutar de su afable carácter y su agudo sentido del humor, que utilizaba, sabiamente, para atenuar tensiones o evitar enfrentamientos. Siempre, en los mo-

mentos más difíciles, en el campo o en el laboratorio, con alguna observación irónica ayudaba notablemente a resolver el problema del momento. El hueco que nos dejó con su desaparición será difícil de llenar incluso con el recuerdo del amigo entrañable, afectuoso, delicado, culto, irónico, riguroso y de mente preclara.

En lo personal tengo mucho que agradecerle: el trato con que me distinguió, los buenos ratos que disfrutamos juntos y lo que me enseñó. Recordaré siempre las animadas campañas de los últimos años, con sus inseparables amigos, Antonio Prunell, siempre dispuesto a ayudar, y Vicente Rodríguez Gracia, siempre dispuesto a protestar. Ellos daban fuerte personalidad al original “Bloque Galego”.

Su persona será recordada siempre con cariño por quienes le conocimos y su nombre no podrá ser olvidado por las veces que ha sido utilizado tanto en los restrictivos de las plantas que le dedicaron como en los táxones que él mismo describió.

*Henrice, sit tibi terra levis*

SANTIAGO CASTROVIEJO  
Madrid, 20-V-1999